

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Estranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Mercado, 18, pri.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

TRABAJO LIBRE Y TRABAJO ESCLAVO

Lo vemos todos los días ó hasta nosotros llegan noticias de tales hechos.

Tolstoy labra la tierra ó hace sus zapatos; el emperador de Alemania se encuaderna sus libros; príncipes y magnates trabajan el hierro ó la madera; un noble de abolengo obsequia á los amigos que le visitan con pasteles que él mismo prepara; grandes señores entretienen sus ocios de cuando en cuando con partidas de caza; encumbrados burgueses rigen los hermosos troncos de caballos que arrastran sus coches ó conducen, haciendo de maquinistas, sus automóviles y, en fin, banqueros, militares, sacerdotes y magistrados, durante el tiempo de vagar que les deja el desempeño de su función, ocupan en tareas semejantes.

Y estos señores se complacen en tales ocupaciones y hasta se enorgullecen con su labor. Por lo mismo no se ocultan para ejercer su trabajo, antes bien, procuran declararlo para que todos lo sepan, y á ser posible lo ostentan, ó muestran á todo el mundo los productos fabricados por sus manos. Y es frecuente que el honor máximo de estos señores se cifre más en la buena práctica del oficio adventicio que en la de la labor profesional. ¿Quién no tropezó en el mundo con algún burgués á quien si no hace mella la censura de ser inhábil para los negocios, le exaspera el que nieguen la condición de ser un buen cochero ó un hábil hortelano?

Pues bien, ¿porqué será que el cochero, el forjador de hierro, el tallista en madera, el encuadernador, al encontrarse entre personas *distinguidas* esté obscurecido, tenga reparo en que la gente sepa su oficio y, á las veces, le reviente el practcarlo hasta el punto de ser su sueño dorado la llegada de un feliz día en que pueda abandonar las herramientas de trabajo?

Trabajar no es más que vivir. Vida sin trabajo no es vida. Por eso los que la suerte de las circunstancias sociales dejó en libertad de mantener su vida sin verse obligados á ganar el pan, hacen algo aunque sea para mantener la vida de otros, ya material ó espiritualmente. Cazan, y las piezas cobradas en la partida entreganlas á sus amigos ó al primer desconocido que pasa por la carretera; cocinan y obsequian con sus manjares á sus visitas; tocan ó cantan y dan conciertos para divertir y distraer á otros. Mas ¿qué diferencia entre trabajo y trabajo? La señorita elegante que en los salones recrea á la reunión con su voz y su figura es allí la reina de la fiesta, mas si por adversa fortuna tan distinguida señorita se ve precisada á cantar para el teatro, entonces la reina se convierte en sierva. ¿Por qué tan enorme diferencia?

En primer término, la señorita que canta en los salones, canta *porque sí*, porque *le sale de adentro*, porque es su afición á vocación; y canta

al modo de las aves para dar rienda suelta á los efectos de su alma. Si está alegre, su canto dice expansión y juego; si triste, su canto es lánguido y melancólico. Pero la señorita que da un concierto canta... porque dados sus escasos recursos y sus temores de desgracia se acogió al oficio de cantar para ganarse el pan de la vida. Por eso si la partitura es alegre, reirá aunque el dolor que oprime su corazón ponga quejidos en su voz, y si la partitura es lúgubre, gemirá, ahogando el júbilo que le produce la grata nueva; porque si no el público gritará: «fuera».

Mas no sólo la señorita canta en los salones de su casa porque tiene gusto en cantar y canta según su gusto, sino que también canta el *tiempo* que le permiten sus fuerzas, y de allí no pasa. Si por acaso olvidada se excediera, apenas su auditorio se dé cuenta de que pueda estar fatigada, colmándola de elogios y mostrando el placer que tiene en escucharla, se negará á que continúe. En tanto, la pobre concertista canta todo el tiempo que le obliga la empresa, y á veces... el público. No podrá con su alma, más será preciso que siga y, si por acaso un esfuerzo ó subceso imprevisto la deja sin fuerzas, ¡adelantel, pues ha de llenar los números del programa y no puede dejar el trabajo mientras pueda sufrirlo.

El trabajo de los unos es el trabajo de los otros, y el de los otros el de esclavos á quienes si no azota el látigo, azota el hambre. Por eso un trabajo es de honor y de distinción, y el otro un trabajo, cuando no de menosprecio, al menos sin honor.

¿Será siempre así? No; síntomas se notan al presente que anuncian será de otra suerte y, en lo porvenir, nuevas condiciones sociales en cuya consecución trabajamos, hará que de día en día el trabajo no se prolongue más allá de lo que permitan nuestras fuerzas y el trabajo realizado esté en consonancia con nuestra vocación. Y cuando eso suceda toda labor será honrosa y honrada, porque el honor no es del esclavo, sino del hombre libre.

José Verdes Montenegro.

DE ORGANIZACIÓN

Desde hace varios años, la unión de los productores en Palma es cosa relegada al olvido. Hubo tiempo que casi la totalidad de los gremios, hallábanse constituidos sindicalmente, con una gran mayoría de asociados. Sin gran esfuerzo por parte de los organizadores, acudían los obreros á engrosar las filas de sus sindicatos: Aquel movimiento, todo aquel bullicio parecía indicar que íbamos á salir de una vida humillante, para trocarnos en otra en la cual, los apáticos y resignados hasta entonces, dábanse cabal cuenta de su situación y aprestábanse para la lucha al parecer, con la virilidad propia de un pueblo que lucha por su libertad.

Las luchas con los patrones no cesaban, las huelgas se sucedían unas á otras; de nada servían las indicaciones de los veteranos aleccionados por la experiencia en las luchas entre capital y trabajo; aquellos que, no habia mucho tiempo calificaban de temerarios á los que procuraban unirlos para ponerles en condiciones de recabar mejoras de sus patrones, tachábanles de pesimistas y por consiguiente eran desatendidos. En su afán de tomar la revancha por tantos años sumidos al yugo irritante, no prevenían la fuerza y ventajas de que dispone el enemigo, y en un momento dado, sin más pertrechos ni condiciones que su espontáneo deseo, querían conseguir lo que precisaba un periodo regular para crear conciencias y recursos con que poder resistir al poderoso adversario.

Hubo derrotas y victorias, desengaños y entusiasmos, luego conformación, más tarde tranquilidad y por último evacuación.

Algunos, muy pocos, aprovechando las lecciones de la maestra experiencia no desertaron, siguieron en su puesto de combate; comprendieron claramente que el mejoramiento de la clase oprimida no es obra de un día y por tanto las luchas entre capital y trabajo ó sean las huelgas, no pueden declararse aunque la petición encarne toda la justicia que se quiera. Pues así como dos ejércitos combatientes antes de ir á la pelea adiestranse en el manejo de sus armas procurando al mismo tiempo reunir el mayor número de elementos para vencer al que consideran su contrario, así los oprimidos tambien precisan adiestrarse y precaver el poderío de su enemigo.

Cundido el desaliento entre los antes ilusionados, continuáronse los actos de propaganda sin cesar esperando que se convencerían y corregirían su error.

Han transcurrido cuatro años y en la actualidad, hallanse en aquel mismo estado que, un día, ellos mismos se reprochaban su proceder.

Quéjense de su pésima situación, maldicen su suerte, desconfían de todo, y carecen de energías para dejar de ser instrumentos manejados á capricho de sus explotadores. Comprenden si, que han de ser todos unidos para poder ir adelantando; pero ni uno solo osa alistarse en las filas de los luchadores. Si acuden á los actos de propaganda, asienten á todo lo que en ellos se expone, y sin embargo su retraimiento no cesa; confían en un *milagro*.

La causa primordial de esta apatía suicida no ofrece duda; el estado inculto en que se halla el pueblo, necesariamente ha de dar este resultado; no de otro modo puede explicarse. Y que de la ignorancia se aprovecha el adversario, es ciertísimo; viniendo como es consiguiente á sufrir las consecuencias, el infeliz que, creyéndose avispa-do, ocupa plaza de sufrido resignado.

Ante cuadro tan deplorable, todos los hombres conscientes y que de verdad trabajan para la Humanidad, no deben permanecer indiferentes, hay que hacer algo; el indiferentismo en que

yace la gran mayoría de los explotados, se hace preciso vencerlo; no debemos resignarnos ante ellos por el mero hecho de no hacer caso de nuestros llamamientos, porque en este caso descenderíamos á su mismo nivel.

Hemos de preocuparnos de este mal tan grave, y que cada uno de los convencidos, conviértase en propagandista para convencer al indiferente más inmediato. La propaganda individual cuando se lleva á cabo para obtener un resultado, produce su efecto.

Abitremos pues este medio y nos cabrá la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

Félix

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

Critica y Acción

Hay en la *Democracia Social* de Alemania una tendencia revisionista ó reformista, caracterizada por su acerba crítica de los programas teóricos ó abstractos sancionados por los congresos socialistas, desde Erfurt hasta Dresde. Quién encarna el espíritu de esta tendencia es Bernstein. Con su erudición ha pretendido levantar un ariete para demoler el marxismo. Y sus piedras, dirigidas contra éste, han sido las ideas emitidas en sus artículos titulados *Problemas del Socialismo*, primero, en su carta dirigida al Congreso de Stuttgart reunido en 1898, después; más tarde, en su libro *Socialismo teórico y Democracia Social práctica*, publicado en 1900; y en los últimos tiempos en una serie de estudios, discursos y conferencias. El ha concretado su pensamiento socialista diciendo que en la lucha por la emancipación de la clase obrera, *«el movimiento es todo y nada lo que se llama habitualmente la aspiración final del socialismo»*.

La crítica revisionista pretende reformar la doctrina marxista y resulta su negación. El empirismo, que es algo diferente de la acción, reduce la política colectivista al movimiento gremial. La práctica—seamos francos,—entendida en un sentido antimarxista, como contra puesta á la teoría conduce directamente al sindicalismo puro. De ahí las simpatías de éste por Bernstein y recíprocamente, expresadas no hace mucho. Encerrado en tan estrechos límites, el socialismo pierde su amplio carácter de teoría de completa transformación social. En verdad, el movimiento obrero, considerado como desarrollo de la acción proletaria para conseguir el mejoramiento integral de la clase explotada, está dentro de nuestra política; empero el socialismo, considerado en su total amplitud, es algo más. El socialismo es una inmensa fuerza propulsora de la vida humana, que aplicando como método el *materialismo histórico*, hace la crítica de la sociedad burguesa, comprueba entre otros hechos la existencia en la misma de la concentración de la riqueza, de la acumulación capitalista en mérito de la supervivencia y otras causas económicas, de la evolución de las formas de la producción y de la propiedad, de la socialización de

todo trabajo y de los continuos progresos de la técnica, desentraña las consecuencias sociales de estas circunstancias materiales y orienta el movimiento obrero hacia la conquista de los poderes públicos para transformar el régimen de la propiedad individual en el más armónico de la propiedad colectiva.

El *revisionismo práctico* está en bancarota en Alemania, donde los teóricos más eminentes del Partido Socialista son decididos y entusiastas campeones de la lucha proletaria. En cambio, la tendencia próspera, por lo menos en apariencia, en otros países, allí donde el ruido de las palabras remeda el clamor de la contienda cuando ni siquiera es su eco lejano, allí donde el mangoneo en centros y comités parodia la fecunda acción. Nuestro partido, en crisis de desarrollo, debe ponerse en guardia contra semejante tendencia, descender á la arena provisto de todas sus armas de combate, de todos sus instrumentos de labor, mirar bien hacia el horizonte, orientarse con la brújula de la teoría científica, que no es vana ideología sino reflejo exacto de los hechos, y emprender la marcha, con rumbo fijo, para someter en unión con el proletariado universal el mundo económico donde los productores están dominados por una clase prepotente y privilegiada.

El socialismo científico está animado por la rica y jugosa savia de la teoría. El *maestro* era un admirable, un profundo teorizador. El exponente de su acción—porque era también un animoso luchador,—está en su obra científica, tan rica y original, más que en su constante batallar en el terreno político y en el seno de la *Asociación Internacional de los trabajadores*, y precisamente en el momento en que descolló más en esta, su pensamiento era acción, como lo prueban tres históricos documentos, llenos de vigor intelectual, de energía moral y de sabiduría social, los célebres *Manifiestos sobre la guerra franco-prusiana*, *«después de Sedán»* y sobre la Comuna de París.

Carlos Marx ha dicho en el prefacio de *El Capital* (libro I, Proceso de su producción): «Hoy día, hasta el ateísmo es una culpa leve, comparado con la crítica de las relaciones de propiedad establecidas». En estos pocos renglones está condensada toda la acción socialista. La crítica es acción. La obra científica de Marx, su acción descollante, consistió en la crítica de la economía política, análisis completo de la sociedad capitalista, traducción de su realidad al idioma de la ciencia y negación positiva, no hegeliana (*negación de la negación*), de la inmutabilidad de los elementos económicos de la burguesía, que lleva en sus entrañas los gérmenes de su propia disolución.

La crítica de las instituciones burguesas es acción de la teoría. La unión de estos dos términos no es paradójica en el dominio de la concepción materialista de la historia. «Mi método dialéctico, ha escrito Marx, no solo difiere fundamentalmente del de Hegel, sino que le es directamente opuesto. Para Hegel, el proceso mental, del que llega hasta hacer un sujeto independiente bajo el nombre de idea, es el demiurgo de la realidad, la cual solo es su manifestación externa. *Para mí, á la inversa, lo ideal no es más que lo material, transpuesto é interpretado en la cabeza del hombre.*»

Los socialistas empíricos al afirmar que la teoría está reñida con los hechos interpretan de modo erróneo la concepción sociológica de Marx, que nada tiene de idealista. La teoría no es otra cosa, para los socialistas integralistas, que la interpretación económica de los hechos. La realidad material es la base de la doctrina colectivista. En su *Critica de la Economía Política* (1859), al echar los cimientos de su teoría histórica, extra-

yendo los elementos para su concepción, Marx dice lo siguiente: «*El modo de producción de la vida material determina desde luego el proceso social político y espiritual de la vida. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia. Al contrario, su existencia social determina su conciencia.*»

(Continuad)

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

Para la educación del alma socialista

Como los trabajadores deben tratar á sus mujeres

La mitad del género humano que modestamente se titula el «sexo fuerte», tiranizó siempre á la otra mitad—«el sexo débil»—precisamente como la burguesía hace con los proletarios.

Empecemos quitando un prejuicio, como universal, arraigado entre muchos de nuestros compañeros: la mujer no es intelectualmente inferior al hombre, como se dice y se repite. Las aptitudes intelectuales de la mujer, no son para nada, inferiores á las nuestras, y las estudiantes de todas las Universidades del mundo, lo demuestran hasta la evidencia.

El sexo femenino ha sido muchos siglos en un estado de inferioridad con respecto al masculino, y esta es la razón de que la mujer sea hoy generalmente inferior al hombre en muchas cosas. Más también el proletariado es ciertamente inferior á la burguesía en cultura, en práctica de la vida, etc., es esta, sin embargo, una buena razón para suponer al obrero inferior, como hombre, al patrono?

Aquellos que consideran á la mujer como instrumento de placer solamente, son unos imbéciles. Vosotros, dueños de su destino, la sometéis á vuestras pasiones bestiales, considerándola como un ser inferior á vosotros. Ella se somete y su misión os enorgullece, porque os da una autoridad que estais muy lejos de poseer con los demás hombres.

Y vosotros que os decís conscientes, vosotros que declamáis contra las injusticias sociales, vosotros que propeñais de vuestros sufrimientos, vosotros que habláis en nombre del derecho, vosotros rechazais á la mujer y solo buscáis la hembra.

¡Que error tan funesto!

El arma que podría ser más poderosa la despreciáis.

¿No es á la mujer, que considerais ignorante, á quien encomendais la educación de vuestros hijos?

¿No es ella la que nutre á los pechos las nuevas generaciones en cuyo favor combatís?

¿No es ella la que enseña las primeras palabras á los futuros hombres?

¿Y vosotros la considerais inferior?

Nosotros mismos obstruimos la senda que hemos de recorrer.

La clase burguesa, capitalista y clerical, ha buscado siempre todos los medios de atraer á la mujer.

Y ha tenido razón, sabía que ella le prestaría el más preciado concurso para mantenerse en el poder.

Sepamos seguir este ejemplo y defender mejor nuestros intereses.

Nosotros debemos hacer comprender á la mujer, que no nos consideramos superiores á ella,

sino simplemente sus iguales. Y entonces veremos generaciones nuevas llenas de vigor y de energía en vez de turbas de embrutecidos refractarios a toda propaganda sana.

Cuando haya obtenido la mujer el reconocimiento de los propios derechos, sabrá servirse fielmente de ellos, no lo dudeis.

Hasta hoy se la ha tenido en lugar intermedio, entre el ser racional y el animal doméstico... y todavía nos sorprende verta de hinojos en el confesionario!

El clero, nuestro enemigo común, intenta a todo trance, al contrario de nosotros, conquistar a la mujer.

Es ella la que aún le sostiene, es ella la que en el confesionario le sirve de estudio cotidiano de las condiciones sociales. Es ella la que en muchos casos, aún inconscientemente hace de delatora del sexo que lucha y la sostiene.

Seamos justos con ella, cesemos de desdeñarla y ella nos defenderá contra la vergonzosa explotación de que somos víctimas.

Educad vuestras esposas, compañeros, respetadlas, consideradlas, alentadlas, discutid de igual a igual con ellas, tratadlas bajo la base de que son un ser igual a vosotros y recibiréis de ellas ese aliento, ese auxilio del alma, que os ha faltado hasta aquí.

Ella será valerosa, heroica en las ocasiones, en esa batalla de todos los días, porque se han visto muchas mujeres patriotas, morir por la patria.

Si nosotros queremos, ella luchará y morirá por la gran idea socialista.

Si os reprueba porque bebeis demasiado, ó porque faltais a alguno de vuestros deberes, no la maltrateis! Pensad que cuando ella falta con respecto a vosotros, sois con ella bien severos.

Que se arraigue bien en vuestros cerebros la idea de que sois un igual suyo no un superior, con los mismos derechos ó idénticos deberes.

En las reuniones de amigos dejadla libremente discutir; pedid su parecer y no su obediencia.

Que todo socialista reconozca los derechos de la mujer en su casa y bien pronto hará ella que se los reconozca la sociedad.

El derecho de la mujer, libremente concedido, será el arma mejor contra nuestros explotadores.

Nosotros que luchamos por la destrucción de todas las tiranías, comencemos destruyendo ese tirano que todos llevamos dentro para con la propia mujer.

No basta llamarla compañera, es preciso reconocerla como tal para nosotros.

El sexo femenino constituye la mitad del género humano, y no ciertamente la menos importante. No la desdeñemos.

Reconozcamos que la mujer, que es la primera maestra de los futuros soldados de la Justicia, no puede ser una esclava. Hacedla libre. Haced que el sol de esta justicia comience a alumbrar en todas las moradas del proletariado, para que pueda un día irradiar al mundo entero renunciando a vuestros privilegios para con la mujer, sed sus iguales; es el primero de vuestros deberes, compañeros.

(Del Proletario de Filadelfia.)

Traducido para SOLIDARIDAD.

Atribuir a la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—Ricardo Ojuelos.

EN PRO DE LA CULTURA ARTISTICA

Conciertos Lassalle

Aires llenos de melodía y effluvios de Arte verdadero se respiraron la última semana en el Teatro Lírico. Los conciertos de la Orquesta Filarmónica Barcelonesa, dirigida por el notable maestro Lassalle, hicieron sentir honda emoción estética a cuantos tuvieron la suerte de asistir a estas audiciones musicales.

Tanto el joven director como los profesores todos, demostraron ser consumados músicos. Nos parece que es bastante difícil poder llegar a un mayor ajuste y precisión, en una masa orquestal tan numerosa, pues todas las composiciones que se interpretaron lo fueron de modo irreprochable, en nuestro modesto sentir.

Como demostración de lo que valen los músicos que componen la Orquesta Filarmónica, baste decir que interpretaron trozos enteros de piezas musicales y de modo magistral, sin auxilio de la batuta del maestro. Plácemes merecon los organizadores de dichos conciertos, así como sus intérpretes.

¡Lástima que estos puros goces del espíritu, en el estado social burgués, solo sean asequibles a una infima minoría, debido a que la casi totalidad de sus individuos se ven precisados a consagrar su total esfuerzo, muscular ó cerebral, en procurarse el pan de cada día!

«Cuando el Proletariado, (dice Vandervelde) libertado por el Socialismo, viva realmente una vida humana, cuando todos los trabajadores tengan suficiente cultura para ser accesibles a las sensaciones artísticas, cuando tengan todos, después de su trabajo personal, las horas de solaz cuya necesidad hace constar Jouillé, entonces y solamente entonces el goce estético dejará de ser un placer de lujo para convertirse en una necesidad común a todos los miembros de la colectividad; entonces y solo entonces nacerán perfectamente bellas las grandes obras de la colaboración fecunda entre el genio creador, seguro de ser comprendido y la comunidad vibrante segura de comprenderle».

Objétase, (añade nuestro correligionario belga) que las condiciones materiales del desarrollo estético faltarán en el régimen socialista, por cuanto los artistas, privados de los recursos que puede proporcionarles la propiedad individual, no encontrarán protectores, burgueses ó príncipes, cuyo lujo privado contribuye a mantenerlos.

Donosa es la objeción hecha por los admiradores de la sociedad burguesa, *alma mater* de los trabajadores intelectuales. ¿Habrà que recordar a que clase de recursos tienen que apelar casi todos ellos para alcanzar el pedazo de pan cotidiano que Berlioz iba a comerse con pasos al pie de la estatua de Enrique IV? Schiller fué profesor de historia, Balzac ganó apenas unos miserables millares de francos por las diez mil páginas de su *Comedia humana*.

Wagner, antes de dar con Luis II, se veía reducido a escribir un acompañamiento de la *Favorita* para dos cornetines de llaves; Beethoven hacía el fin de su vida, decía en carta dirigida a su discípulo Ries: «En circunstancias bien penosas compuse esta sonata, porque es muy triste verse obligado a escribir para ganarse el pan, y eso me sucede ahora». Entre los grandes creadores, la mayor parte de los que no han vivido en la miseria más honda, han sacado recursos, ó de una profesión extraña a su arte, ó de empleos y subvenciones, ó del favor, tardío siempre, del público.»

Este favor, el verdadero público de Palma no pudo demostrarlo a la Sociedad Filarmónica,

principalmente a causa de lo elevado de los precios de entrada a los conciertos. La clase obrera que es la que da contingente a los teatros, no pudo asistir a las audiciones musicales Lassalle, no por falta de deseo y gusto por la música, sino por carecer de posibles. De haber recogido precios asequibles para ello, creemos que el Lírico se hubiera llenado todas las noches, dando con ello una lección a la clase pudiente que, no obstante esto no suponerles ningún sacrificio, acudió en escasa proporción.

Estos días actúa en el Principal la compañía dramática de Carmen Cobeña, actriz excelente y conocida ya del público palmesano. Harán bien los trabajadores que puedan, en asistir a alguna de las funciones que dé. Depurarán con ello, su sentimiento artístico.

S. Orosqui.

[Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

¡EN LIBERTAD!

Nuestro estimado compañero «El Socialista» organó central del Partido, nos comunica en la siguiente forma la libertad de nuestro camarada Isidoro Acevedo.

Con motivo del natalicio de un príncipe, el Gobierno ha concedido un indulto parcial, comprendiendo en él al obrero Antonio Bermejo y a nuestro amigo y correligionario Isidoro Acevedo.

Raquitico ha sido el acto del Gobierno. La razón y la justicia imponían una medida de carácter más general y, sobre todo, haber abierto las puertas del presidio a cuantos sufren en él condenas por defender ideas. El Sr. Maura no lo ha entendido así, y habrá de apuntar en su historia de gobernante una torpeza más.

Viniendo al caso de nuestro compañero Acevedo, hemos de mostrarnos satisfechos de él, no sólo por ver en libertad a nuestro amigo, sino por la eficacia que ha tenido la agitación que los elementos obreros realizaron desde el instante que el Tribunal Supremo confirmó la pena que le impusiera la Audiencia de Bilbao. Porque aunque en el decreto de indulto se consigna que se concede por haberlo pedido la Agrupación Socialista de San Sebastián, para nosotros es indudable que la libertad de aquél débese principalmente a dicha agitación. Que ésta no se hubiera efectuado, que no se hubiesen celebrado mítins y más mítins para reclamarla, y a estas horas la prisión de Acevedo continuaría.

Consideramos, pues como un triunfo de la clase trabajadora organizada la libertad de nuestro amigo.

**

Y a propósito de la forma en que está redactado el indulto de dicho compañero, hemos de haber algunas observaciones.

Dícese en él que «con motivo de instancia elevada por la Agrupación Socialista de San Sebastián en *súplica* de que se indulte», etc. Si nuestros correligionarios de San Sebastián, al enviar su escrito al jefe del Gobierno ó al ministro de Gracia y Justicia pidiendo la libertad de Acevedo, pusieron, en vez de «reclamamos su libertad», «suplicamos que se le indulte», se equivocaron. Y si intencionadamente escribieron dicha frase, no debieron hacerlo. El Partido Socialista ni ahora ni nunca debe suplicar a sus enemigos.

En el mismo decreto dicese que nuestro amigo observó en la cárcel «buena conducta y arrepentimiento». Ese informe le habrá dado, naturalmente, el director de la cárcel, y si en lo primero—la observancia de una buena conducta—ha afirmado una cosa exacta, en lo segundo, el *arrepentimiento* de nuestro amigo, no ha sido así.

Acevedo no se ha arrepentido ni se arrepiente de haber escrito lo que en conciencia estimó justo y hasta lícito.

La Agrupación Socialista y la Redacción de este semanario felicitan a su correligionario Isidoro Acevedo por su justa libertad obtenida.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los colibe á buen precio.

NUESTROS MUERTOS

El 4 del corriente el Partido Socialista español ha perdido á uno de sus mejores y más antiguos soldados: Alvaro Ortiz. Una enfermedad de muerte, que le tuvo varios meses en el lecho, nos le ha arrebatado.

Vino al Partido Alvaro, procedente de las filas republicanas, cuando las doctrinas socialistas apenas eran conocidas en España. El ingreso le hizo en la Agrupación de Madrid.

Desde que entró en él hasta que el padecimiento que le ha llevado al sepulcro hizo presa en su delicado organismo, no cesó de trabajar por las ideas socialistas, pues, aunque privado de la vista desde 1903, seguía realizando labor mental para ellas.

Su trabajo no lo hizo en los mítins y en las asambleas, aunque alguna parte tomó en ellos, sino en los periódicos del Partido. Contado será el semanario socialista en que Alvaro no haya colaborado.

En estas columnas han aparecido muchos trabajos suyos, tanto en prosa como en verso, bastantes de los primeros sin firmar.

En Santander, su país natal, dirigió durante algún tiempo *La Voz del pueblo*, y de 1900 á 1903 desempeñó en *La Lucha de Clases* la función de director, para la que fué designado por las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya. La falta de la vista le impidió seguir dirigiendo el órgano de los socialistas vizcaínos.

En Madrid, antes de marchar á Santander, fundó *La Ilustración Obrera*, primera publicación de este género en nuestro país, la cual, aunque duró poco, por no haber entonces ambiente adecuado para ella, hizo buena labor, ya que dió á conocer en España literatura socialista aquí ignorada y publicó retratos y biografías de los principales teóricos del Socialismo internacional.

Puede decirse que Alvaro ha sido el poeta del Partido. Por sus poesías, publicadas en casi todos los periódicos socialistas, no hay correligionario que desconozca su nombre. Con ellas, tan intencionadas como sencillas, ha contribuido poderosamente á ganar soldados á la causa de la emancipación.

Aunque el trabajo de la pluma le absorbía casi todo el tiempo, su unión del que le era preciso realizar en la tipografía para atender á sus necesidades, desempeñó cargos en el Partido y en las Sociedades de su profesión. Entre otros, ejerció en Madrid el de vicepresidente del Comité Nacional del Partido, y en Santander el de presidente

de la Agrupación y algunos otros en la misma y en la Sociedad Tipográfica.

Inteligente y con gran suma de conocimientos literarios, pudo abandonar la tipografía y conquistar una posición desahogada. Pero, como Francisco Diego, puso por encima de todo el servir á sus ideas. Sus trabajos, tanto políticos como literarios, lo mismo en prosa que en verso, estuvieron siempre inspirados por el ideal socialista.

Tal era el hombre que nos acaba de arrebatarnos la muerte.

Su entierro, de carácter civil, fué una verdadera manifestación de duelo. Concurrieron á él más de 3.000 almas. Cabello, como presidente de la Agrupación, les dirigió la palabra, poniendo de relieve las bellas cualidades del inolvidable Alvaro y los servicios que prestó á la causa de la emancipación humana.

La Agrupación Socialista y la Redacción de este periódico, nos asociamos al dolor que experimenta la familia de nuestro correligionario por tan sensible pérdida y testimoniamos la expresión de nuestro sentimiento.

CONTRA EL GOBIERNO FRANCÉS

UN MANIFIESTO

He aquí el documento que el Consejo Nacional del Partido Socialista francés ha dirigido á la opinión pública para protestar contra la conducta antiobrera y antisocialista que observa el Gabinete dirigido por el radical Clemenceau:

El 6 y el 20 de mayo de 1906, días de sesiones legislativas, los electores republicanos de Francia comprobaban, jubilosos, la voluntad de progreso señalada por el país.

La reacción parecía aniquilada.

El Partido Socialista se regocijaba también, por haberle alcanzado no poca parte del éxito. No obstante el llamamiento antisocialista hecho en Lyon por M. Clemenceau, la representación parlamentaria socialista subía de 41 á 52 elegidos.

Regocijábese más porque el partido radical iba á disfrutar plenamente del Poder, y en él podía realizar su programa. Todos nuestros oradores se felicitaron de ello en el banquete celebrado en el Salón de Familias.

Si agotaba su programa, el partido radical, quisiese ó no, aceleraría el movimiento socialista, tanto por las reformas implantadas como por la convicción dada á los trabajadores de que el verdadero remedio de su situación está en la conquista del Poder para realizar la transformación socialista de la propiedad. Si no realizaba la obra que le correspondía, el partido radical abriría por este hecho los ojos á los proletarios, cuya masa constituye aún con frecuencia y en muchas partes el mejor elemento de su fuerza.

Desde aquella época ha transcurrido un año. ¿Cómo nos encontramos?

La supresión de los consejos de guerra, mutilada; la ley sobre el uso del albayalde, abortada; el rescate del Oeste, amenazado; la ley sobre el descanso dominical, enervada y sin vigor; los retiros obreros, aplazados voluntariamente. Se ha presentado un proyecto de ley gravando las rentas; pero, ocupado en su lucha antiobrera, el partido que está en el Poder no parece disponer de tiempo, ni de espacio, ni de libertad de espíritu para sacarla adelante.

En cambio, París se halla en estado de sitio, bajo la férula de una policía audaz y única en

los días de manifestación del trabajo; los militantes obreros ó funcionarios públicos son destituidos ó encarcelados.

¿Era eso lo que querían los republicanos?

¿No comprenderán que todas esas provocaciones han permitido á los reaccionarios exagerar é inflar su campaña contra la clase obrera; que tienden á arrojar á los trabajadores á una política de desesperación cuyas consecuencias sufrirá la República, y á hacer posible y cierta una nueva crisis de bulangismo y de nacionalismo?

¿Qué han hecho los hoy detenidos para ser perseguidos por delito de antimilitarismo? ¿Haber invitado á los soldados trabajadores á que no tirasen sobre sus compañeros en huelga? Esto lo proclaman todos los socialistas y lo repetirán frente á todos los Gobiernos de la burguesía, cualesquiera que sean: «No tiréis, aunque os ordenen hacer fuego. En semejante caso, la obediencia es un crimen.»

¿Qué han hecho los hoy profesores, carteros ó funcionarios de prefectura destituidos sino reivindicar sencillamente su derecho de ciudadanos libres, su derecho á asociarse, á discutir, aun con los que se creen ser sus amos? ¿Qué han intentado hacer sino impregnar de democracia nuestros servicios públicos, tan tocados de favoritismo y de imperialismo?

Por doquiera, el delito de opinión es de nuevo perseguido como en tiempos del Imperio; por doquiera son puestas en vigor disposiciones legales que habían caído en desuso por su iniquidad fundamental.

¿Consentirán nuestros gobernantes que la República sea deshonrada por semejante atentado?

Ciudadanos: El Partido Socialista, por medio de todas sus Federaciones, ha tomado posiciones desde ahora. Acudiendo á manifestaciones, á mítins, á la prensa, al Parlamento, está decidido á luchar enérgicamente para que retrocedan los partidarios de la reacción social, uniendo el esfuerzo del país socialista á la acción de sus elegidos.

Ya ha tenido M. Clemenceau que abandonar los proyectos homicidas que acariciaba con respecto á la Confederación general del Trabajo. Es menester que con él, el partido radical, responsable, retroceda ante la obra de esclavizamiento proletario que ha intentado realizar.

Para esa obra necesaria, vosotros nos ayudéis. Estrechad vuestras filas en torno del Partido Socialista, único sostén verdadero de la República en estos momentos.

Contamos con vosotros, como vosotros podéis contar con el Partido Socialista.

¡Viva la República social!

LA IGUALDAD

Sociedad de constructores de calzado

Su comité, se reunirá en sesión ordinaria, el lunes próximo, 27 del actual á las ocho de la noche lo que se publica para conocimiento de sus miembros.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.